

OTRA FORMA DE ENTENDER LA SALUD

Muy a menudo, y en muchísimos casos, dejamos pasar oportunidades de interiorizarnos por temas que están fuera de lo ordinario, ya sea por considerarlos fantásticos, engañosos o irreconciliables con nuestro modo de pensar, o simplemente porque ni siquiera nos atrevemos a preguntarnos sobre algunas cosas creyéndolas inaceptables.

En ciertas oportunidades también sucede que cuando nos cruzamos con gente a la que denominamos extraña, ya sea por su modo de pensar o por el simple hecho de que no nos agrada su manera de ser tendemos a rechazarla, nos burlamos de ella o practicamos la indiferencia haciendo valer lo inteligentes que somos, criticando a esa persona y por temor a enfrentarnos a lo desconocido nos negamos a conocerla en un intento de preservar nuestra integridad.

Incluso, a veces, cuando tenemos una conversación "intima" con un amigo, un familiar, en fin alguien que nos despierte un cierto interés fingimos estar escuchando cuando en verdad solo atinamos a oír y dejar pasar lo que nos están diciendo.

Desde luego si permanecemos con esta actitud de análisis superficial, menos podremos escuchar, captar y decodificar aquello que va mas allá de lo cotidiano, que implica una apertura y un reconocimiento de otras realidades, otras ideas y sensaciones a las que desde niños nos han alentado a no prestar atención, a excluirlas de nuestro campo de percepción aceptable, ahora... ¿dónde radica esta falta de atención de nuestra parte?,

Richard Bach lo define muy bien diciendo: "*En el acto de oír, una gran parte consiste en escuchar lo que esperamos y no sintonizar el resto. Sintonizamos nuestros sentidos, nos cerramos a ciertos sabores, apagamos nuestros sentidos hasta descubrir que el mundo físico es exactamente como queremos que sea. Que sería de nosotros si pudiéramos ver diferente, en infrarrojo, o en ultravioleta o aprendiéramos a ver las auras, quizás cambiaría nuestra percepción y ya no seríamos iguales. Nos abriríamos y usaríamos los sentidos para ver y sentir más allá de nuestro ombligo, que distinto sería todo.*"

Considerando que algunas de estas actitudes descritas anteriormente suelen aparecer ante hechos o circunstancias donde se requiere una modificación de nuestras creencias y que implica sobre todo un acomodamiento a nuevas formas de ser y de relacionarse con el mundo puede comprenderse fácilmente uno de los motivos por el que todas (o la mayoría) de las técnicas o disciplinas no oficiales o de enseñanza informal del tipo complementaria de la medicina y la psicología, son llamadas en forma peyorativa "alternativas", deberían considerarse, sin embargo, bajo un criterio opuestamente diferente, no solo como complementarias sino como precursoras de toda disciplina o ciencia "moderna" que pretendidamente universal quisiera alzarse con el privilegio de mejorar la calidad de vida y la salud de los seres humanos sobre este planeta.

Pareciera ser lo más atinado devolverle a estas ciencias (ya que a partir del paradigma emergente podrían ser consideradas de esta manera), el lugar que se merecen y que durante milenios han ocupado en las vidas de millones de personas, ya que evidentemente ante la ausencia de respuestas integrales respecto de la mirada que se tiene sobre la salud en la actualidad, existe una resurrección de lo ancestral, una vuelta a lo natural, a aquello que sea menos invasivo y que tenga menores efectos secundarios para la persona en su totalidad.

Al menos en la mayoría de los casos, se percibe en las prácticas tradicionales a un hombre deshumanizado y en cuyo abordaje no se contemplan otras instancias sumamente importantes e imprescindibles.

Además, se está probando debidamente la eficacia e idoneidad de estas disciplinas en la práctica y sus mínimos o casi nulos efectos secundarios, produciendo en la mayoría de los casos un bienestar que no requiere de sofisticados ni costosos medicamentos y que es absolutamente inclusivo, ya que muchas personas pueden acceder a estos tratamientos por un costo muy por debajo de los tratamientos

médicos (sobre todo) y psicoterapéuticos tradicionales sin tener que dejar por ello sus consultas y tratamientos terapéuticos convencionales.

No debe entenderse de ninguna manera que deba prescindirse de los viejos métodos de abordaje sino por el contrario que deben legitimarse en forma paralela estos nuevos tratamientos ya que hay toda una nueva concepción que la misma ciencia suscribe a través de sus recientes descubrimientos, pero que en la vida de todos los días queda exceptuada o pormenorizada por motivos esencialmente políticos y económicos.

Muchas de estas técnicas y disciplinas, también y en el mismo sentido de subestimación, fueron o son denominadas esotéricas (cuyo significado es conocimiento que proviene desde adentro) u ocultas (por lo peligroso de sus contenidos bajo la mirada de los intereses de determinadas épocas) y han sufrido durante toda la historia de la humanidad usos y abusos, han tenido opiniones favorables y contrarias (según la época y los intereses que se pusieran en riesgo), por ello deben ser tomadas con mucha cautela y deben ser enseñadas con seriedad y absoluta reserva ya que sus contenidos han sido preservados por milenios bajo los más estrictos cuidados. Por ello algunas de las enseñanzas de este tipo y modalidad se transmitieron en principio en forma oral, es decir de maestros a discípulos de boca en boca, mas tarde con el advenimiento de la sociedad actual tuvieron que adaptarse a las reglas modernas de aprendizaje, modificando algunos de sus contenidos, padeciendo transformaciones y algunos arreglos para hacerlas más entendibles, sobre todo para el mundo occidental, (ya que muchas de estas han surgido en oriente o bien se han desarrollado allí) para la gente común que sin experiencia o conocimientos previos quisiera practicarlas.

Sin lugar a dudas no todas las disciplinas o practicas cuyas raíces pueden rastrearse a partir de la sabiduría de distintos pueblos y culturas que nos precedieron, son igualmente valiosas y aplicables en toda circunstancia, pero entre todas ellas encontramos una amplia posibilidad para colaborar con las modernas ciencias de la medicina y la psicología para permitir al hombre actual recobrar la salud en un sentido a la vez integral y preventivo.

Es así como dentro de una consulta interdisciplinaria además de incluir los clásicos chequeos médicos de rutina y los tratamientos ya largamente fijados en el imaginario de nuestra sociedad, deberemos incluir de aquí en mas, una consulta psicológica esporádica a fin de que nuestras enfermedades del alma no se transformen en síntomas físicos en el futuro, pero también y quizás es lo más sorprendente para Ud. amigo lector, una consulta con un especialista en bioenergías, a fin de prevenir cualquier malestar físico o psicológico de gravedad y de mejorar en un sentido general nuestra calidad de vida.

Por lo antedicho lo invitamos a atravesar la puerta que ha sido cerrada eficazmente por el silencio y la ignorancia, para que pueda volver a sorprenderse y encuentre viejos y nuevos significados integrados en una línea tan sutil como inquietante, seguramente al final de este recorrido su manera de ver ya no será la misma, déjese llevar y comprobara que lo misterioso y lo científico tienen mucho en común, ***ánimese a ver qué hay del otro lado de la "realidad"***.